

Ya veis: los capitalistas exclaman a cada momento que sobran trabajadores, y á los que tienen en explotación les dan dos ó tres reales diarios y los avios para el gaspacho, que si bien no es lo suficiente para poder comer, en cambio es lo bastante para aniquilarse paulatinamente. Se duelen de que los trabajadores acuden á medios de violencia para formular sus peticiones, y aquella muchedumbre hambrienta, que asalta los coches del tren en aquel pueblo de Andalucía, como deseando tener la certeza de no quedarse en tierra, contemplaba con ojos llorosos aquellas comarcas tan fértiles que abandonaba, y un grito de protesta, con la resignación de los vencidos, exclamaban: «¡Si nos dejarán sembrar!...»

Los sabios economistas darán un sinfín de explicaciones sobre lo que continuamente motiva escenas como la descrita. Cada uno aportará sus argumentos, más ó menos descalabrados, pero partiendo siempre de la existencia de la propiedad individual. Para nosotros, la solución es mucho más sencilla. Nos lo dice el propio *Heraldo*. «Pero no siembran ni dejan sembrar. Todo es de cuatro ó cinco señores de Madrid, que no vienen nunca, que dejan las tierras años y años sin trabajarlas para criar reses ó para cazeros.»

Mientras los trabajadores no entren en posesión de las tierras, de las herramientas, etcétera, que á todos pertenecen, pese á los detractores de las ideas comunistas; mientras tengan que entregar el producto de su trabajo á cambio de un humillante salario, que es el símbolo de su esclavitud, escenas como la descrita en este artículo, y aun peores, se sucederán incesantemente para escarnio y vergüenza del proletariado.

Y á pesar de todo ello, lo que más conmueve, lo que más irrita y exaspera, es contemplar como esos miles de desheredados, en vez de realizar un gesto sublime é imponente, que los elevase á la condición de hombres libres, huyen desesperadamente de los lugares donde han sido explotados desde sus primeros años, pa ir allí, lejos, muy lejos, á entregar de nuevo á la explotación dominante sus energías y su sangre. Labrando de esta manera el bienestar de los potentados.

FEDERICO FRUCTADOR

Profesión en quiebra

Hay una profesión que, en contra de lo que sucede con casi todas, está en plena decadencia.

De nada le sirve el eficaz y decidido apoyo que le prestan burguesía y autoridades, para que se sostenga á flote; á pesar de todo esto el ejercicio de la profesión se presenta lleno de inconvenientes y peligros y las caídas se suceden continuamente, sin que teanjan siquiera el derecho de acogerse á la ley de accidentes del trabajo, cuyos previsores artículos en los alcanzan á ellos, precisamente en esta época en que están tan expuestos.

La profesión á que nos referimos es la de *esquirol*.

Cuando van ó vienen del trabajo acompañados—ó conducidos—por la guardia civil, las personas que no están en el secreto los miran con horror compasivo, creyendo que son presidiarios condenados á trabajos forzados. Además raro es el día que la prensa diaria no ocupa la sección de sucesos con noticias de haberles ocurrido algún desaguisado que á veces les cuesta la vida.

¡Pobres gentes! Mal es el estado del denigrante papel que desempeñan, traicionando á sus compañeros á cambio de tanto peligro. Decididamente, el oficio de esquirol está en quiebra.

A los obreros de Pueblo Nuevo del Terrible

Hace unos días leí en la prensa republicana vuestros entusiasmos por la llegada á ese feudo francés de unos propagandistas políticos que recorren Andalucía vertiendo la panacea de su especifico entre el elemento trabajador, con objeto de hacerlo esclavo de sus ambiciones, planes y cimiento de sus futuros investiduras de diputados de la nación.

Hubo un tiempo en que yo, como vosotros, creía posible la redención del proletariado dentro del Estado republicano, y como vosotros me entusiasmba con las guerreras arengas de Lerroux y con los doctrinarios discursos de Salmerón. Y fui salmeroniano y lerrouxista á la vez, hasta que la misma sinceridad con que yo he creído siempre las cosas me hizo odiar lo que tanto amé. Vi claro á través de las nebulosidades políticas.

Contemplé la república francesa y descendí á los hogares de los desposeídos, de los productores, de vuestros colegas; é igual que en vuestros hogares hallé semblantes pálidos, cuerpos debilitados; escuché toses cavernosas y llantos infantiles de orfanidos; vi y miseria y hambre.

Atravesé el gran Océano y examiné la gran república de Norteamérica, y en aquellas grandes urbes vi tristes escandalosos, monopolizadores de la riqueza y generadores de la escasez; archimillonarios á costa del sudor de miles de desheredados; lujosos y soberbios edificios que desafían el espacio é indignan al indigente, y en los apartados barrios de las populosas ciudades hallé,

como en Francia, agentes lógicos del delito, mercados ruines del amor y envilecimiento de las cosas más sublimes. Penetré en la república argentina y en sus códigos modernos leí las odiosas leyes de residencia y expulsión de todo el que no sea republicano. Y vi como los barcos salían atestados de seres que no tenían otro patrimonio que sus brazos esmerados por el trabajo rudo, ó sus cerebros pensantes, que no habían cometido otro delito que dar forma exterior á lo que ellos concebían ideas sublimes de ciencia, de equidad social y fraternidad, ni hijos de universales, sin fronteras, ni himnos patrióticos que concitan odios contra los extranjeros. Pude contemplar con noble indignación cómo una rama estudiantil, germen burgués, tropelella las redacciones de los periódicos obreros que no entonaron cánticos ni alabanzas á un acto que conmemoraba una guerra luctuosa de enconos y pasiones entre españoles y argentinos.

Y concentrando en mi cerebro todos estos pasajes de la Argentina, Estados Unidos y Francia, oí los Estados republicanos como odiaba los monárquicos, porque entendí que donde esté el Estado, como consecuencia de él, hallaremos un tirano.

Un orador, queridos obreros del Terrible, os dijo en el mitin celebrado que «hay que caminar hacia la República, porque dentro de ella hallaremos la felicidad y no habrá ni opresores ni oprimidos.» ¡Eh! ¿Qué os parece el reclamo? Blanco Soria, autor, según creo, de las anteriores palabras, sabe muy bien que cuando se implante en España la República, en cuanto los obreros de cualquier industria reclamen aumento de jornal por medio de la huelga, el Gobierno republicano, atento á conservar el orden, movilizará tropa que defienda las propiedades y derechos de vuestros explotadores, dejándoos á vosotros en absoluta libertad de que os muráis de hambre.

Blanco Soria, que no es tonto, y todos los que como él propagan la República, saben que toda forma de Gobierno es tiranía, pero les va muy bien oficiando de directores de pueblos y multituds, especie de caciquillos ambulantes, y no esperéis que tengan la sinceridad de confesarlo; pues es más cómodo, mineros de Santa Elisa, dar cuatro voces en la tribuna y viajar en primera que pasarse ocho ó diez horas en las negras profundidades de la mina, expuestos á los accidentes del grisú y escorboms.

Así, hicistes bien en no hacer caso de esa tan cacareado específico político. La bancarrota de los Estados será un hecho en el porvenir, no muy lejano acaso. Avanzad seguros al campo libre de la Solidaridad Humana, odiad como los hombres libres, las Repúblicas y Monarquías. Aquí vosotros trabajáis para que otros coman y gasten en superfluidades lo que vosotros hacéis. Allí trabajaremos todos con arreglo á nuestros esfuerzos y tendremos cada ser un puesto en el gran banquete de la vida.

Dejemos á los políticos que ellos se debvan entre sí, cada uno con su afán innoble de poseer la nave del Estado, turrón delicioso que á todos seduce; dejémoslos ensorbercidos en sus triunfos y avancemos nosotros ufanos y sin fanatismos hacia Acracia Ideal, que llevando por ejército el pueblo y por armas nuestro entusiasmo y el libro, si no nosotros nuestras generaciones gozarán las más hermosas realidades de la vida, sin burgueses que los exploten y sin leyes que los opriman.

BONIFACIO MUÑOZ

Mi última conversación con Ferrer

La última conversación que tuve con Ferrer fue en el Mas Germinal, en Montag, el 4 de julio, en los días que antes de la huelga general planteada como protesta contra la guerra, que acabó de manera inesperada.

Recibí una carta invitándome á pasar un día con él. Le hallé en la estación de Montag esperándome, vestido de tela y con un sombrero de paja como un agricultor cualquiera. Era las diez; me recibí con su amabilidad acostumbrada, y caminando hacia la casa me habló de su estancia en casa de su hermano.

—Como usted sabe—me dijo—he muerto mi sobrina, y á causa de su enfermedad me hallo aquí. Tenía yo intención de permanecer en Londres algunos meses más, para perfeccionarme en el conocimiento del inglés y buscar algo útil para nuestras escuelas, porque, Inglaterra cuenta muchos pensadores, y aunque escriben solamente para su pueblo, podemos utilizar sus obras incluyendo algunas explicaciones complementarias en las traducciones. En llegando á casa enseñaré á usted un libro que he leído y que deseo editar. Tenga usted la bondad de traducirlo al español, si le juzga de acuerdo con nuestro objeto, precisando de algunos cambios de frases para que se tratan de asuntos religiosos, y nuestros libros tienen por objeto la educación laica.

Es decir, me pedía cortésmente mi opinión, prestándome el servicio de ayudarme con aquel trabajo.

En cuanto al libro era un *Tratado de lecciones morales* para los niños, de Gould, editado en Londres. En el Mas Germinal hallé á la Sra. Ferrer, Soledad Villafraña, vestida con sencillez campesina y ocupada en el cuidado de la casa; en el huerto estaba el hermano de Ferrer, inclinado sobre su trabajo, cogiendo frutas para llevarlas al día siguiente, según costumbre, al mercado de Barcelona. Su mujer también trabajaba activamente. Cada uno producía algo, y surgía la duda de que Ferrer fuera realmente rico.

La casa era modesta, construida al viejo estilo español. El mobiliario no era escogido ni costoso. Recordando aquellas palabras de un amigo: «¿Cómo ha podido destruirse, en nombre de la justicia, la felicidad de aquellas gentes, que preferían ser útiles á sus semejantes. Ilustrándoles, á llevar una existencia á la manera estúpida de los ricos viciosos.» Esperando la hora de la comida, la conversación se solevó á hablar de nuestras escuelas, como las llamaba Ferrer, quien me animaba á que tomara una á mi cargo. Yo le objeté que carecía de estudios pedagógicos especiales.

—No se preocupe usted de esas bagatelas—me replicó—el objeto del educador moderno consiste en enseñar al alumno á servirse de su cerebro; en formar en cada niño un ser con su propia voluntad; capaz de reconocer por su propia conciencia lo que es bueno y lo que es malo. No tenemos intención de formar abogados ni médicos; sólo queremos que la instrucción primaria se desprenda en absoluto de las preocupaciones religiosas y de algunas sociales. Es un hecho mil veces probado que los educadores más eminentes no eran maestros de escuela. Usted en juveno puede ser uno de mis buenos colaboradores.—terminó tocándome afectuosamente el hombro.

Á la hora de la comida presenté á la mesa un gran plato de arroz con pollo, y Ferrer me dijo con amable sonrisa:—Permitame usted servirme bien, porque ro hay más plato que este. Su hermano José sostuvo casi solo la conversación durante la comida, hablando de patatas, cebollas, etc. Entonces comprendí el origen de la reputación que les hacían sus amigos. Los de Francisco decían: «Es un fanático de sus escuelas; los de José: «Es un fanático de su tierra y de sus patatas.» Y tenían razón; los dos eran fanáticos, pero su fanatismo, que representa gran entusiasmo por sus convicciones y por su ideal, en nada se parece al fanatismo de los capitalistas y de los curas.

Por eso uno de los hermanos fué desposeído de su tierra y el otro de su vida.

Por el tarde paseamos por el huerto, y «nuestras» escuelas fueron nuevamente el asunto de nuestra conversación.

—Tengo una idea,—me dijo confidencialmente Ferrer,—tomemos por el brazo á una explotación, que sea, que aun no he confiado á Soledad, como usted sabe, tengo intención de extender mi Empresa editorial y de fundar en Barcelona una «Escuela Moderna» mejor instalada que la cerrada ya hace algún tiempo, con un material más moderno y con un personal que haya completado sus estudios en París. Después, y en consecuencia, me voy á Cuba, donde hay una casa de campo en que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas pasarán sus últimos días. El sitio es hermoso. Ves usted ese paisaje soberbio, esos árboles frondosos, ese mar azul y sobre todo ese sol tan abundante. Hasta ahora todo es un sueño—añadió tristemente.—No sé si podrá realizarse. ¿Es tan difícil llevar á cabo una obra de educación en un país donde dominan los curules, que los profesores de nuestras escuelas